

VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama, 2010.

# Testigo de la recuperación de la memoria: un privilegio y un desafío.

Alicia Fernanda Sagüés Silva.

Cita:

Alicia Fernanda Sagüés Silva (2010). *Testigo de la recuperación de la memoria: un privilegio y un desafío*. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/39>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/z4k>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Testigo de la recuperación de la memoria: un privilegio y un desafío

Dra. Alicia Fernanda Sagüés Silva<sup>60</sup>

### RESUMEN:

*El reencuentro, 30 años después, de algunos sobrevivientes del Grupo de Cine Peronista de La Plata (Argentina), generó un proceso de reconstrucción de su propia memoria colectiva: de la que habían sido testigos, protagonistas y “representadores cinematográficos”. Comenzamos la búsqueda de sus imágenes “desaparecidas”, la organización de sus recuerdos fragmentados, la superación de un amplio espectro de bloqueos internos y sociales, para aportar a la memoria de una generación y un país.*

*Un desafío doble: para la Historia del Arte, que los negó como grupo productor de imágenes; y para esta historiadora del arte, privilegiada, por ser a la vez testigo y agente de provocación de recuerdos y experiencias nuevas.*

**Palabras claves:** cine – militancia – reconstrucción de la memoria colectiva – arte con implicación social – historia del arte con implicación social.

### ABSTRACT:

*The reunion, 30 years later, some of them survivors of the Grupo de Cine Peronista de La Plata (Argentina), generated a process of reconstruction of their own collective memory – which had been witnesses, protagonists and "cinematographic renderers". We started their "disappeared" image search, the Organization of their fragmented memories, the overcoming of a broad spectrum of social, and internal locks to contribute to the memory of a generation and a country.*

*A dual challenge: to Art History, which denied them as a production group of images; and for this art historian, privileged, at the same time as witness and agent challenge memories and new experiences.*

**Key words:** cinema - militancy - reconstruction of collective memory - art with social involvement - history of art with social involvement

Mi búsqueda de la memoria de la generación silenciada no se corresponde con un interés morboso sobre qué les pasó cuando fueron detenidos, cuando se exiliaron, cuando desaparecieron. A mí me interesan sus propuestas ideológicas, su proyecto político, aquél que muchos decimos que aun es válido, pero del que en general se sabe bastante poco. Me

---

<sup>60</sup> Dra. en Historia del Arte por la Universidad del País Vasco, España. Responsable del Área de Formación de la Asociación ProDocumentales Cine y TV, Av. San Marcos 9A, 02140 El Salobral, Albacete, España, [www.proddocumentales.org](http://www.proddocumentales.org) - [asagues@proddocumentales.org](mailto:asagues@proddocumentales.org). Investigadora independiente: [alisagues@gmail.com](mailto:alisagues@gmail.com).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

provocan esas ideas que los movilizaban, les daban energía, les nutrían, y no me importan tanto por qué tomaron las armas, sino cuáles eran esos ideales que les sustentaban.

Quiero saber y compartir, porque lo siento indispensable para la salud mental y emocional de las generaciones que les continuamos<sup>61</sup>, cómo planeaban mejorar el mundo, con qué medios y qué modos pensaban redistribuir más equitativamente la riqueza del país, del mundo; cómo iban propiciar la justicia social, cómo pretendían erradicar la pobreza; cómo se organizaban, cómo eran sus vidas cotidianas, cómo se distribuían las tareas de sus casas, en pareja, en familia o en grupos de amigos; cómo priorizaban sus responsabilidades, cuáles eran sus normas en el trabajo y sus formas de estudiar; cómo se organizaban en la militancia. Por qué hacían lo que hacían y qué habían decidido no hacer nunca. Cuáles eran sus escalas de valores, qué les inculcaban o esperaban inculcar a sus hijos... qué soñaban despiertos y cuáles eran sus pesadillas... dormidos o no.

Siempre me han interesado las historias surgidas de los malos tiempos, porque denotan lo que se espera de los buenos; pero más me interesa saber lo que movilizaba a sus protagonistas. Esta generación silenciada por la fuerza primero, auto-silenciada después por salvar la vida y por intentar continuar una vida coherente pero diferente, y que ahora, desde hace pocos años ha comenzado a (poder) hablar, a escribir, a contar, y que está haciendo en gran parte, una explosiva catarsis de sus dolores y padecimientos, tiene muchas cosas positivas que aportarnos a los que venimos detrás, a los que vivieron en el mismo tiempo pero “en otro planeta”, a los que están por venir. Y muy especialmente pueden aportarnos su auto-crítica.

Considero importante señalar que hubo diferentes tipos de silencios generados por situaciones distintas: está el silencio definitivo de los asesinados; el silencio que en algunos pocos casos fue temporal de los desaparecidos, aunque en la mayor parte de los casos es un silencio que aun continúa; existe también el silencio más o menos prolongado de los presos (que hubo legales, muchos de los cuales no sobrevivieron, mientras que otros luego fueron asesinados o desaparecidos, exiliados o hasta liberados); también podemos distinguir el silencio de los exiliados, tanto al interior como en el exterior del país; el silencio de los doblegados o de quienes se quebraron por el camino; el silencio de quienes se vendieron o traicionaron a sus causas revolucionarias. Y por supuesto el silencio surgido del pacto que mantienen los culpables de tantos infinitos e incalificables crímenes, que completa el silencio sobre esa época, aunque nos importe poco en cierto sentido, lo que estas “personas” tengan que decir.

Muchos de los presos, de los desaparecidos temporalmente y de los exiliados (ya no importa dónde) se han visto obligados a mantener silencio durante décadas, hasta sentirse seguros de poder volver a conciliar sus ideales con sus palabras. Desde luego la gran mayoría de ellos y ellas, han mantenido una coherencia entre sus nuevas vidas y sus ideologías revolucionarias, dignas de ser estudiadas caso a caso. Esos militantes permanentes que han seguido utilizando sus conocimientos y experiencias en sus vidas cotidianas desde que se mimetizaran en diferentes sociedades, tanto en el período del

---

<sup>61</sup> Yo nací a finales de 1965, cuando muchos de ellos ya estaban militando.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

propio gobierno de facto o luego durante los primeros años de la débil democracia recuperada en el país, ya fuera que estuvieran en él o no regresaran nunca, ahora nos aportan poco a poco su propia memoria y la propia reflexión sobre aquel pasado del que fueron protagonistas, como es el caso de los protagonistas de esta historia en construcción.

Esa memoria vital, de a pie, desde lo cotidiano de la convivencia, de las relaciones humanas fundamentales y directas, esas que construyen el entramado social que no sale en la prensa ni en los libros de historia, es la que define el auténtico perfil de los pueblos, de los grupos humanos “anónimos”, y esas personas, nosotros, somos los que necesitamos se clarifique la historia de los que tenemos alrededor y de los vacíos con los que nos han obligado a convivir.

Voy a narrar esta historia en desarrollo y a la vez en pleno proceso de construcción, en 6 breves “actos” y un primer guión, a modo de epílogo:

1. Un poco de la historia de esta historia.
2. El principio.
3. Tiempos de silencio y oscuridad.
4. Una historia que comienza a forjarse.
5. Revelando la memoria, más allá de los recuerdos.
6. Estadísticas, verdades y esperanzas.
7. A modo de epílogo: *El Film inimaginable* de Luis “Chito” Paredes.

### **1 Un poco de la historia de esta historia**

Como historiadora del arte me he dedicado desde el principio de mis estudios (hace ya 25 años), al análisis e interpretación del pensamiento de los pueblos originarios de América a través de sus expresiones espaciales, habitualmente llamadas “arte”, debate conceptual que no daré aquí<sup>62</sup>.

En este camino, que me llevó a recurrentes convivencias con comunidades de pueblos originarios, encontré también a muchos sobrevivientes de las luchas sociales de los años '60 y '70. Ellos y ellas, con sus diferentes profesiones, oficios y labores, aportaron instrumentos, metodologías, conceptos y puntos de vista fundamentales para mi trabajo. Sus contribuciones estaban fundamentadas tanto en sus rigurosos estudios -a veces universitarios, a veces autodidactas- como en sus consecuentes experiencias como personas.

Con los años algunos de ellos mismos se constituyeron en mis "sujetos de estudio", muy especialmente cuando me convertí en testigo del reencuentro del Grupo de Cine Peronista de La Plata (Argentina).

Luego de 30 años sin tener noticias los unos de los otros, cuatro de los sobrevivientes lograron reunirse en España y comenzar un particular trabajo de reconstrucción de su propia memoria colectiva: de la historia de la que habían sido testigos, protagonistas y

---

<sup>62</sup> Sobre este asunto, ver especialmente: Sagüés, 1998, 2001 y 2008.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

“representadores cinematográficos”. Con ellos comencé la búsqueda de sus imágenes “desaparecidas”, la organización de sus fragmentados recuerdos, en definitiva, la reconstrucción de los registros de sus cámaras y sus sentidos, intentado superar un amplio espectro de bloqueos internos y sociales, para aportar a su memoria, que es la memoria de una generación y de un país: en definitiva la memoria de todos.

Este proceso fue y es completamente nuevo para la Historia del Arte, ya que hasta donde tenemos registro, nunca se los reconoció como grupo productor de imágenes. Y a su vez en lo personal-profesional me plantea a diario una serie de nuevas problemáticas como historiadora del arte, ya que he impulsado el propio proceso de reencuentro y de reconstrucción de su historia y sus obras, siendo a la vez testigo y agente de provocación de sus recuerdos como cineastas-militantes o como militantes-cineastas, según las propias y diferentes interpretaciones de los protagonistas.

Posteriormente, una nueva dicotomía: el Grupo se propone nuevas obras y a mí, como colaboradora de estas nuevas producciones cinematográficas, me toca el papel de “evaluar” como historiadora del Grupo, la coherencia con sus principios: la visibilidad de los conflictos sociales, la defensa de la dignidad humana y de los Derechos Humanos, ahora especialmente de los compañeros de estos sobrevivientes, de ellos mismos, de todos nosotros.

Ante la transversalidad de la situación y de los recursos necesarios para la elaboración de este proceso de reconstrucción, intento socializar esta experiencia para pensarla colectivamente, en coherencia con los propósitos de sus protagonistas, en pos de su difusión y con la ilusión de contagiar el proceso a otros que aun están en letargo por muchas razones, que también debemos analizar y respetar. Convencida que todos tenemos mucho que aportar a la memoria colectiva y a la construcción de esta nueva Historia para el presente y el futuro.

Siempre he defendido que mi disciplina debe ser un puente entre las producciones estéticas y los estudios sociales; por ello creo que esta extraordinaria experiencia que me toca vivir, es en sí misma un desafío también para los estudios multidisciplinarios, que además permite dar cuenta de la implicación de los profesionales intervinientes, rompiendo el corsé del ascetismo académico que ciertos modelos ideológicos quieren imponer como requisito a las investigaciones científicas.

Desde luego, en pleno proceso, no es éste el escrito de las respuestas a mis preguntas, sino más bien el de acompañamiento a un proceso de evocación de recuerdos, de búsqueda de las imágenes, de construcción adecuada de las interrogantes; a lo más es el texto en el que se harán presentes ciertas ausencias, se romperán algunos silencios, se dará crédito a ciertos personajes, a la espera de desenlaces y aportaciones de nuevas incorporaciones al equipo de trabajo. Éste es en el mejor de los casos un artículo provocador de memoria, un reclamo a la aparición con identidad de unas imágenes filmadas por un Grupo que ha sido desaparecido numerosas veces, pero que sigue vivo, y está resucitando.

## **2 El principio**

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Considero innecesario describir aquí la nefasta situación de Argentina desde el surgimiento de la conocida “triple A” (Alianza Anticomunista Argentina) en 1974 -e incluso antes, con la violencia generada por el regreso del Juan Domingo Perón en Ezeiza en 1973 y una serie de hechos encadenados a ello-, pasando por la última dictadura militar padecida desde el 24 de marzo de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1983. Los crímenes de lesa humanidad cometidos desde un para-poder durante aquellos casi dos años de gobierno “democrático” de Isabel Martínez de Perón y el francamente ilegítimo poder ejercido como terrorismo de Estado por el gobierno de facto desde 1976, han dejado innumerables ausencias, silencios y crímenes de todo tipo, que ¡al fin! están siendo objeto de sus correspondientes procesos judiciales<sup>63</sup>.

Pero lo que ahora nos ocupa es una historia particular, algo más que una historia de vida, es la re-construcción de una historia colectiva que comienza con un caso puntual y sigue creciendo e incorporando nuevas historias a cada paso que damos, yo y mi compañero, protagonista principal de la misma, hacedor de historias, y todo el grupo ampliado de gente que trabaja ahora en estos procesos de nuestra memoria.

Sin duda la recuperación de los recuerdos de personas, de un grupo implicado en luchas revolucionarias, es un proceso doloroso, y no lo digo desde un punto de vista psicológico sino humano, simplemente. El dolor, los miedos y silencios, muchas veces superan las decisiones de re-construir una memoria que se necesitó silenciada durante décadas, por una cuestión de supervivencia y de salud mental. En el caso de los protagonistas de esta historia, pienso que hay una carga especial dada por la sensibilidad que les llevó a utilizar las artes como medio de transmisión de sus propuestas ideológico-políticas, como arma de lucha.

El Grupo de Cine Peronista de La Plata se creó en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata para registrar los acontecimientos sociales que en principio parecían conducir a un mundo nuevo. La convulsionada vida social de finales de los años ‘60 y principios de los ‘70 generó en Argentina (como en muchos otros países de América Latina) varios grupos de cine que operaban con principios similares; cabe destacar en Buenos Aires al Grupo de Cine de La Base y al Grupo de Cine y Liberación, por nombrar sólo a los dos más conocidos. Pero mucha más gente en muy diversos puntos del país, cuya memoria también debemos recuperar, se propuso lo mismo: el trabajo anónimo de quienes con una formación especializada aportaban sus conocimientos al servicio de la causa de la justicia social.

Registrar para dar a conocer era la consigna primaria, por ello la mayoría de las veces ese material filmado por el Grupo de La Plata se intercambiaba con otros grupos de similares características del resto del país. Luego vino la difusión de esos mismos materiales editados y de otros, también formadores de conciencia social, que eran proyectados en salas, muchas veces improvisadas e incluso en eventos clandestinos, para transmitir conocimientos y formación ideológica a gentes de muy diversas extracciones sociales.

---

<sup>63</sup> Para conocer y comprender este período, existen un sinnúmero de lecturas más extensas y rigurosas que las palabras que sintéticamente he ofrecido aquí.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

El Grupo de Cine Peronista de La Plata contó con hasta 34 miembros, además de muchos colaboradores ocasionales y personas cercanas que entre profesores, alumnos de diferentes carreras y personal no-docente, todos de la propia Facultad, sumaron alrededor de 50 personas.

Las persecuciones a los participantes de este Grupo (como a los miembros de otros grupos de cine) no tardaron en llegar en cuanto los ideológicamente contrarios dimensionaron el poder de estas actividades: algunos fueron comprobadamente asesinados, otros fueron desaparecidos y algunos pudieron exiliarse en el exterior o en el interior del propio país.

Y como última acción cine-militante ante la disgregación forzosa, y en cumplimiento de sus principios fundacionales, dos de ellos, Luis “Chito” Paredes y “el Gordo”<sup>64</sup>, los últimos encargados de salvaguardar las imágenes filmadas, pudieron pasar sus latas de películas a un compañero del Grupo de Cine, con el que contaban para poder esconderlas hasta que la situación mejorara. Este hecho sucedió en un día indeterminable en la memoria de “Chito”, a mediados de 1977, como saben, ya en pleno gobierno de facto.

Los listados realizados y facilitados por la Facultad de Bellas Artes hasta 2006, cuentan un total de 37 personas entre alumnos, graduados, docentes y no-docentes, como detenidas, desaparecidas o asesinadas por el terrorismo de Estado desde 1975. De esta lista<sup>65</sup>, 11 pertenecieron en algún momento a la Carrera de Cinematografía, siendo seis de ellos miembros del Grupo de Cine del que estamos hablando; entre esos 11 se cuenta también como graduado, el emblemático Raymundo Gleyser, quien formó parte del Grupo de Cine La Base de Buenos Aires.

En la memoria de los consultados, Agustín “el Puntano” Furnari, Luis “Chito” Paredes, José “Yuyo” Pereyra, Antonio “Mingo” Leiva y Alberto “Bibi” Moguilliansky, y contrastando con otros registros y memorias, hoy tenemos certeza sólo de la supervivencia de 20 miembros del Grupo original, sabemos con seguridad que al menos 13 ellos se fueron de La Plata entre 1976 y 1978 y se exiliaron en el interior del país o fuera de él y la mayoría de ellos no regresó a Argentina; sobre nueve integrantes no se sabe nada, ni si fueron asesinados, desaparecidos, si han muerto por causas “naturales” o dónde pueden estar viviendo. Por respeto a todos, especialmente a los que no hemos podido localizar, mantendré sus nombres fuera de este texto.

De las personas cercanas al Grupo de Cine, quiero recordar aquí a Ricardo Moretti por entonces profesor, luego amigo personal y Maestro invaluable de muchos de los aquí implicados, que nos dejó antes de poder comenzar recuperar la memoria para construir esta historia, a la que estamos todos seguros hubiera aportado muchísimo, tanto por su

---

<sup>64</sup> Sólo daré los nombres y sobrenombres, apodos o nombre de guerra completos, de los compañeros con cuyas autorizaciones cuento expresamente. En el caso de “el Gordo” que aun vive, más allá de su manifiesta alegría por saber de la existencia de este reencuentro y del bienestar de quienes han sobrevivido, nos ha expresado no querer saber más nada de esa historia ni de sus compañeros, por lo tanto, respeto aquí su decisión de mantener su anonimato.

<sup>65</sup> Lista que no reproduciré por no contar con las autorizaciones pertinentes.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

impresionante capacidad de recordar hasta conversaciones y mínimos detalles, como por su infinito talento para contar historias y su rigor crítico.

Y quiero hacer un pequeño homenaje consensuado entre todos mis “compañeros” de esta historia, a Jorge “Piura” Mendoza Calderón que llegó desde Perú a estudiar cine a nuestra ciudad<sup>66</sup> y se quedó allí implicado para siempre en las imágenes que pretendían construir un mundo mejor; desaparecido, ¡presente!

### **3 Tiempos de silencio y oscuridad**

Desde que el Grupo dejó de ser tal, las vidas de los sobrevivientes se desarrollaron de formas muy diferentes, y mayormente sin conexión entre ellos. Presos, exiliados, clandestinos, se vieron forzados a diferentes manejos de la memoria y la experiencia militante. Necesariamente para los que estaban en libertad, fuera y dentro del país, olvidar era imperioso, incluso para poder mantenerse con vida, poder reinsertarse en una sociedad, muchas veces diferente a la propia; hubieron de inventar historias para explicar a los suyos, incluso muchas veces a sus parejas e hijos, por qué el cambio substancial de vida, y a partir de allí, construir una nueva historia, generalmente no expresamente comprometida con lo social, a veces disociada, es decir, nuevamente una doble vida militante-clandestina y públicamente a-política. Como todos ya saben, tanto dentro de Argentina como fuera, las persecuciones y las desapariciones estuvieron a la orden del día hasta ya bien entrada la etapa democrática.

Graduados o estudiantes avanzados de cinematografía, algunos de los que pudieron mantener su libertad o quienes la recuperaron después de interminables tiempos de cárcel o desaparición, tuvieron la posibilidad de continuar con diferentes acepciones de su profesión: siguieron estudiando, perfeccionando sus conocimientos, experimentando, porque el mandato fundamental seguía en pie en sus conciencias: “ser los mejores y dar el ejemplo en todos los órdenes de la vida”.

En general, pensando en todos los sobrevivientes de la represión brutal del terrorismo de Estado, hay que distinguir básicamente dos grupos: los “libres” y los encarcelados ya sea en centros legales o clandestinos de detención.

Los que poblaban las cárceles “legales” especialmente, las llenaron de memoria. Los recuerdos y las reflexiones eran el núcleo vital del trabajo grupal: recordar, evaluar, repensar, como en *Fahrenheit* de Bradbury, la repetición verbal de los hechos, y también de los libros, se sostenía en las palabras permanentemente pronunciadas por los presos políticos, que en relación al mundo exterior de la vida en “libertad”, básicamente no existían... pero paradójicamente, allí la memoria fluía en el viento.

Mientras que para los “libres”, mayormente en diferentes exilios, había básicamente tres opciones, que no siempre eran una cuestión de elección, sino que más bien dependía del contexto en el que estuvieran y de su condición de libertad (refugiados, exiliados,

---

<sup>66</sup> Nací en la ciudad de La Plata, que todos los miembros del Grupo adoptaron como suya, ya que platenses nativos eran muy pocos, y también estudié en la misma Facultad en la que nació este Grupo de Cine.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

clandestinos): 1) recordar a gritos, 2) recordar y trabajar clandestinamente, 3) olvidar sistemáticamente y callar.

Sí, la contradicción era infinita: en la libertad el silencio era vital y en los centros de reclusión (en los “legales” al menos), la memoria y casi podríamos decir, cierta actividad política, discurrían libremente<sup>67</sup>.

En orden cronológico, “Bibi” emigró a Israel en 1974; “el Puntano” se exilió primero en su San Luis natal (Argentina), en 1975 y luego en España en 1976; “Yuyo” se exilió primero en su Chaco natal (Argentina) en 1976 y luego volvió clandestinamente a La Plata; “Chito” pasa a la clandestinidad hasta 1980 cuando sale a Brasil para refugiarse en Francia en noviembre del mismo año; y “Mingo”, luego de una larga estancia en cárcel legal desde 1975, en 1979 al ser liberado, se refugió en Estados Unidos de Norteamérica.

#### **4 Una historia que comienza a forjarse**

Cuando a finales de 1993 conocí a Agustín (el Puntano), un día me dijo que había sido militante montonero. Nada más... no hacía falta saber mucho más entonces, su silencio y mi no-preguntar fueron cómplices acompañantes de nuestros primeros trabajos en común.

Esa labor como equipo de realización de documentales en comunidades de pueblos originarios<sup>68</sup> del norte argentino, cuyos miembros luchaban su propia batalla de supervivencia contra la epidemia de cólera de esos años (también silenciada o minimizada por las manipuladoras fuerzas del poder político del momento), le dieron a Agustín la posibilidad de transmitir sus conocimientos organizativos y de conducción política, para aportar fórmulas de acción, más allá de su trabajo “oficial” como cineasta al servicio de la difusión de estrategias sanitarias de prevención y combate contra la epidemia. Allí creo yo, comenzó a despertar su necesidad de reconstruir sistemáticamente sus conocimientos y experiencias. Allí comenzó mi necesidad sistemática de conocer y dar a conocer la historia silenciada de la generación faltante en Argentina, aquella que tenía un proyecto político, prácticamente desconocido para las generaciones que les continuábamos, y que consideraba y sigo considerando válido y hasta necesario, para construir un país más respetuoso, justo y solidario.

Pero el dolor de las ausencias, de las pérdidas, de la degradación existente de los valores fundamentales en la vida cotidiana de muchos “compañeros”, y el temor a un nuevo “fracaso”, también el temor a nuevas persecuciones, y la falta de acompañamiento sostenido en toda la dimensión de la palabra, la invisibilidad de una organización y de grupos de base formados ideológica y políticamente, hacían muy difícil cualquier intento de conversación sobre el tema.

---

<sup>67</sup> Este proceso, esta situación surrealista podríamos decir, le encontraremos en muchos otros países de América... sólo para hablar de la región asediada por el Plan Cóndor.

<sup>68</sup> El trabajo se desarrolló desde finales de 1993 hasta mediados de 1995, tanto en el norte/noreste de Argentina y como en el sur de Bolivia.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Evaluado posteriormente con muchos afectados y especialistas, coincidimos que los procesos dolorosos son siempre individuales, aunque sean masivos. Las elaboraciones de respuestas válidas ante esos miedos y dolores, también son individuales, aunque tengan una raíz colectiva. Por eso los tiempos de reacción y resolución de estos conflictos interiores son personales, y si bien el contexto es un factor propiciador o adverso, considero que el principio del respeto al individuo debe primar sobre la necesidad de los grupos: no se puede obligar o presionar a compartir los recuerdos, ya que si lo hacemos, estamos de alguna manera torturando, emulando de algún modo al “enemigo”.

Pasó bastante tiempo hasta que comprendí lo que acabo de explicar, período en que preguntaba y exigía memoria, no sólo a Agustín, sino a todos aquellos compañeros, a todos los que sabía habían militado: “Ustedes son los protagonistas de la historia que no está escrita, ustedes tienen la responsabilidad de contarla; nosotros la necesitamos...”. Las broncas y la falta de respuestas me ayudaron a comprender que hay tiempos en los que hay que callar y acompañar, incluso en el silencio y desde la oscuridad... es la mejor forma de encontrar la palabra y la luz, el sonido y la imagen.

### **5 Revelando la memoria, más allá de los recuerdos**

Un día, en casa de otros ex-militantes amigos, vimos la película *Cazadores de utopías* de Tristán Bauer. Se grabó en mi retina la imagen pálida de Agustín repitiendo: “eso lo filmé yo”, “eso también lo filmé yo”, “ese plano lo hizo *mengano*”, “ese plano de *sultano*”... infinitas veces. Los compañeros anfitriones de la proyección tampoco sabían de qué hablaba: estábamos ante el primer reencuentro, del cineasta con sus imágenes, la memoria plasmada en blanco y negro, en 16 mm, en una película de otro, de uno que no les nombraba... visibles, habían vuelto a ser desaparecidos, en un anonimato indeseado, el de la ignorancia; volviendo a matar a los muertos, silenciando nuevamente a los vivos y a todos los compañeros.

A partir de allí poco a poco, especialmente por la solidaridad con quienes ya no podían protestar, comenzó la búsqueda de las imágenes extraviadas; la memoria negada. Ahora seguros que al menos algunas de esas imágenes habían sobrevivido a la debacle.

Todo proceso de reconstrucción de la memoria es generalmente colectivo y considero que para los casos de los movimientos revolucionarios latinoamericanos en general “debe ser” necesariamente colectivo, incluso por homologar el propio proceso revolucionario, que se proponía y era mayormente un proceso colectivo, construido desde y hacia la sociedad toda.

El reencuentro en España, que comenté al principio sucedió en 2004. Allí volvieron a abrazarse, Agustín “el Puntano” Furnari, José “Yuyo” Pereyra, Antonio “Mingo” Leiva y Luis “Chito” Paredes, convencidos hasta entonces que al menos dos de los otros estaban muertos. Esto significó no sólo una conmoción emocional para los cuatro y para todos los que los acompañamos en ese momento, sino también el surgimiento de las estrategias de trabajo para poder recuperar ese material que ahora se sabía existente, sobreviviente como

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

ellos, también para recuperar la memoria y la visibilización del Grupo de Cine, sobre todo por los que ya no estaban.

Mucho hemos ya recapitulado, tenemos decenas de horas de recuerdos conversados y filmados, grabados y escritos y estamos comenzando a ordenarlos, ahora también con la ayuda de otro de los miembros del Grupo de Cine: Arquímedes “Pampa” Terpolilli.

También contamos ya con dos obras como resultados del reencuentro: el documental de Agustín Furnari, en que él recupera parte de la esencia del trabajo del Grupo, *Mi padre es un desaparecido*<sup>69</sup>, en el que se rescata la figura de Ceferino Fernández, miembro del Ejército Revolucionario del Pueblo, que fue desaparecido por la Triple A durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón (co-producido por la Asociación ProDocumentales y la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo), y que contribuyó a forjar la identidad de su hijo, como hijo de desaparecido. Y por otro lado el guión de Luis Paredes que presento a modo de epílogo, escrito a partir de este proceso de recuperación de la memoria más las imágenes que ahora sabemos sobrevivientes de sus filmaciones como Grupo.

## **6 Estadísticas, verdades y esperanzas**

Muy cierto es que según mandan las estadísticas, sólo cuatro directores de cine fueron asesinados por el terrorismo de Estado y la Dictadura Militar entre 1975 y 1983 (Peña 2003:17). Pero lo cierto es que hay muchos más cineastas, es decir, hacedores de cine, que fueron desaparecidos, presos, exiliados o asesinados, es decir, retirados en la mayoría de los casos para siempre, de la historia cinematográfica del país. Y así pasa con todas las profesiones y oficios: una cosa son las estadísticas y los nombres de los famosos o casos emblemáticos y otra cosa es la verdad... y la justicia.

También es cierto que sobre la obra de aquellos cuatro directores de cine (Raymundo Gleyser, Jorge Cedrón, Enrique Juárez y Pablo Szir) pesó un largo silencio; sus películas, sus acciones y sus vidas también fueron ninguneadas durante mucho tiempo en todos los textos “oficiales”, como bien nos relata el querido colega Fernando Martín Peña en su obra *El cine quema: Jorge Cedrón*.

Sin pretender en ningún caso emular la pericia de mi “viejo” compañero de la Facultad de Bellas Artes de La Plata en nuestra época de profesores allí, y más bien como un llamado a la distancia para sumarse a este proceso de recuperación de la re-silenciada historia del Grupo de Cine Peronista de La Plata, propongo aquí acercarles el estado de la cuestión.

Ayer, y digo literalmente ayer, hemos obtenido la confirmación de que todo el material filmado por este Grupo de Cine ha sido digitalizado, aunque ninguno de sus miembros ha podido ver ni un cuadro de estas películas.

Quien quedó en 1977 con la custodia del material, había sido Decano “Normalizador” de la Facultad de Bellas Artes de La Universidad Nacional de La Plata, cuna del Grupo de Cine,

---

<sup>69</sup> Este documental fue proyectado al finalizar la lectura de esta ponencia en el Congreso.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

entre los años 1973 y 1974 (fecha de cierre temporal de la Facultad y definitivo de la Carrera de Cine), el profesor Jorge “el Turco” Abad, quien hábilmente camufló ese material como documentales sobre pingüinos en los viejos laboratorios Alex de Buenos Aires. A él la historia y todos nosotros le estamos profundamente agradecidos. Ahora él mismo logró, de forma y bajo condiciones que aun desconocemos, pasar a formato digital las innumerables horas de filmación del Grupo, posiblemente todas las latas filmadas... pero aun esto no se sociabiliza como los miembros del Grupo quisieran. Y esperamos que este texto sea también un llamado a la reflexión para quienes se han apropiado de las filmaciones del Grupo sin haber formado parte de él, por mucho agradecimiento que se les deba por haberlas salvado. Porque esas imágenes hechas de forma colectiva, y con intenciones de ser anónimas, grupales, les costaron la vida al menos a seis personas y transformaron definitivamente la vida a todos los demás miembros del Grupo de Cine Peronista de La Plata y eso merece un permanente respeto primordial y reconocimiento histórico.

Mucho más podría pormenorizar sobre esta historia del cine implicado en las luchas revolucionarias, por ejemplo, haciendo referencia a los diferentes grupos que están recuperando la memoria de estos movimientos sociales y militantes, de los escritos y las películas que Madres, Hijos, ex-detenido-desaparecidos, etc., están haciendo para dar a conocer aquella parte de la historia.

Pero ahora me interesa terminar este texto con la invitación a todos aquellos que han sabido de la existencia del Grupo, a participar en la construcción colectiva de su historia.

**7 A modo de epílogo: *El Film inimaginable* de Luis “Chito” Paredes<sup>70</sup>**

Sábado 3 de julio de 2010 - “Los Funerales del General” - Por Luis Paredes.

Hace 36 años fallecía el General Juan Domingo Perón en el ejercicio de su tercer mandato presidencial. No quiero hacer ningún balance ni comentario acorde con el tiempo, amén que mucho o poco ya se pueda decir a su propósito. El Pocho<sup>71</sup> forma parte de nuestra memoria colectiva, de nuestra identidad como Nación, más allá de cómo se lo juzgue. Para el Pueblo será su eterno Conductor junto a Evita y la peor pesadilla de los Gorilas<sup>72</sup>.

Hace algunos años comencé a escribir un relato sobre el primer film (como obra colectiva), del Grupo de Cine Peronista La Plata, del cual fui miembro. El Grupo se comenzó a gestar a fines de la década del 60 y su actividad se prolongó hasta 1976. Su matriz fue el Departamento de Cinematografía de la Facultad de Bellas Artes de La Plata. El último registro importante fue, justamente las ceremonias fúnebres de nuestro General.

A modo de homenaje, transcribo algunos fragmentos de dicho relato.

---

<sup>70</sup> Publicado originalmente en: <http://caraocruz123.blogspot.com/2010/07/los-funerales-del-general.html>

<sup>71</sup> Todas las notas al pie de este texto de Luis Paredes, las he agregado yo para dar más comprensión a su relato. En este caso “El Pocho” era el sobrenombre del General Juan Domingo Perón.

<sup>72</sup> Apelativo habitual con el que se designan a las personas y grupos de extrema derecha.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

*El Film inimaginable - A Jorge Mendoza Calderón, El Piura, In Memorian.*

Interior- Exterior. Día o Noche. Memoria común:

... El título de este relato, “El film inimaginable”, merece una explicación. Simplemente es decir que no tiene imagen. No podía llamarse el film perdido pues en principio no lo está. Todos nosotros hemos visto imágenes que pertenecen a esa película, como así otros materiales del Grupo...

...Entonces nuestro film existe, pero no se puede ver y lo que no tiene imagen se vuelve inimaginable y me queda a mí el trabajo de que ustedes puedan ponerle una imagen y que para eso tenga que hurgar en una memoria acostumbrada al olvido, porque en esas épocas era mejor no saber. Uno nunca sabe cómo se va a bancar<sup>73</sup> el dolor y para ser fiel a lo que uno hizo era mejor obliterar los actos para, si el caso se presentaba, no comprometer a nadie. Evito intencionalmente palabras como tortura, traición, porque tienen un gusto amargo y lo llevaban a uno de la mano como para la Escuela a juzgar el valor de alguien. Mejor es decir gracias hermano que te callaste la boca. ¿No es cierto Piura?

...El Grupo se propuso dos objetivos, la difusión de materiales militantes, sin ningún sectarismo, puesto que todo lo que le hacía mal al enemigo era bueno para el pueblo, amén uno tiene que discutir, si no no hay formación política...

...El segundo era registrar, filmar, dejar un documento de las luchas populares. Así como pudimos y con medios muy escasos seguimos la lucha contra la Dictadura de Lanusse hasta el 25 de Mayo de 1973 cuando el Compañero Cámpora, nuestro candidato, asumió la presidencia de la Nación. Nuestra primavera duró muy poco, los enemigos de adentro lograron sus objetivos.

...La muerte de Perón cerraba un ciclo. La lucha interna fue feroz, la masacre de Ezeiza, asesinatos, desapariciones, presos políticos. En esos momentos estábamos volcados en la lucha política y el Grupo no pudo producir ningún material acabado...

...Volvamos a la película, en el 74, con el Grupo casi completo, analizamos el material, discutimos mucho, demasiado, como siempre; todavía no sé de donde sacábamos tanta energía. Llegamos a conclusiones generales bien definidas. La estructura del film debía nacer del contenido emotivo de las imágenes, no forzar de ninguna manera nuestra materia prima. La imagen contiene en sí misma una coherencia interna implícita. El trabajo de creación se reduce entonces a buscar el contenido de la imagen y montarlo en secuencias que se estructurarían en bloques compactos, más o menos homogéneos, ya que siempre a uno le falta algo de lo que vivió y que no encuentra. Montar es elegir y elegir es frustrarse. La única salvación puede venir del resoplo propio de la imagen y del respeto que se le debe. No violar la imagen, estar en armonía con ella, seguir fielmente su ritmo es el único placer que uno saca del asunto. En la imagen en movimiento existe una respiración musical, algo que nos devuelve al estadio de un pensamiento mítico, una explicación que solo puede ser implícita y que uno deja al espectador, que debe apropiarse del relato para sacar de él su propio sentido de pensamiento. Manejar un material tan emotivo como los funerales de Perón, donde todos, a diferentes niveles, estábamos tan implicados podía hacernos caer en trampas bien conocidas, en oposiciones reductoras entre lo trágico y lo dramático, entre el hecho y su interpretación o más banalmente caer en la sensiblería fácil del dolor popular y hacer que ese material sea simplemente un largo llanto de novelón.

---

<sup>73</sup> Aguantar, soportar.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

... Lo que deseábamos era simplemente exponer la emoción y el dolor de la gente. Crudo, sin cocinar. La muerte de Perón, en sí misma, era el fin de una consigna: Luche y Vuelve. Y la vuelta significaba simplemente la dignidad, un pueblo con futuro. Nosotros llamábamos a esto: La Patria Socialista. Pero aquí no era lugar de conceptos....

Básicamente habíamos elegido tres bloques articulados en el respeto de la cronología de los sucesos. Primero el pasaje del ataúd, luego la noche de vela en las calles, el amanecer, las brumas, para terminar con la lluvia y las largas colas formadas para rendirle un último homenaje al General Perón. No quisimos utilizar imágenes que no eran nuestras, es así que no teníamos nada del interior de la capilla ardiente donde se vela al difunto y en esto fuimos muy fieles a nosotros mismos.

El equipo de filmación, no pudo o no quiso entrar pues siempre hubo “acreditaciones”, es decir nadie vio al General en el catafalco rodeado de flores y traidores. No quisimos ver una evidencia. No es que muerto Perón la represión de “la juventud maravillosa” ya no tuvo ningún freno. No es que habíamos perdido a nuestro “Padre” al que nosotros quisimos matar. Perón había tomado una decisión, es él mismo que había abierto la puerta para castigar con rigor, fuera del respeto de las leyes a “esos imberbes que gritan”. Digamos que éramos huérfanos de madre y que nuestra madrastra no nos convenía.

Interior. Día o Noche:

... Esto para decir que las reacciones que tuvimos en el momento fueron diversas. Personalmente no quise integrar el equipo de filmación, preferí estar con los compañeros en la cola, compartir con ellos. Por una vez no pude “separarme” para “ver” y decidir aquello que vería y como tal, quede en la película como una traza de luz, en la ilusión del movimiento. Una imagen sensible, hipotética que podrá “revelarse” no tan solo como el espejo del cierto sufrimiento del operador, ya que el dolor no puede sentirse mientras se lo padece, tan solo sentimos el recuerdo del mismo. Y no sé si mi pena era por la muerte de General o si era por la tanta desesperanza que nos cubría...

... Intuíamos, que para el relato histórico, aunque como testimonio parcial, no existe la “imagen objetiva”, la Bolex (filmadora 16mmm) era un arma más eficaz de las que eligiéramos para “hacer historia”...

... Nuestras dudas rondan como fieras al acecho en torno a la acción y es allí, en ese nudo, en el cual se encuentra un sentido. Mi memoria es como la caja de Pandora, de ella vuelven todos los males. Mi testimonio está viciado por sentimientos confusos, quizás por querer arreglar todo esto para quedar bien parado. La memoria es siempre emotiva y pude traicionarnos a cada momento, es lo que Sartre llamaba un acto de mala fe. En suma es un ejercicio peligroso para la verdad de los hechos pues estamos en el corazón mismo de los actos. Entre el testimonio sentimental que nos queda, nos construye y nuestros actos. Libres de nosotros mismos, pero nadie puede dar crédito en nuestro lugar.

Interior- Exterior. Día o Noche. Memoria común:

... Así que se tendrán que conformar con mis tratativas entre una verdad que ya no se puede ver, pues no tiene imagen, y mis dudas como certitudes. Justamente, ese puñadito de secretos es lo que constituye la emoción de un film, lo que no se ve. Aquello que no tiene concepto y que sólo lo encontrará en la suma de la obra, en las complejas relaciones de las imágenes como un acto total que no tiene un término, hay veces que las obras también envejecen o quizás guarden, algunas su frescor primero. Por el momento esto no lo

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

sabremos pues está en lo que los espectadores puedan decir luego de la proyección que es lo que completa y le da su sentido a la obra.

...Hay un proverbio popular polaco que dice que las cabezas cortadas continúan soñando. Creo que es nuestro caso. El título del film tendría que haber sido “Los Funerales del General” porque en realidad no tenía título, no teníamos medios para hacerlos así es que quedó un “campeón” montado porque no tocamos el negativo. Era inútil hacerlo ya que no teníamos plata para tirar una copia. Entonces es un film sin títulos, con una banda sonora no sincronizada que no sé dónde fue a parar, quizás esté junto con el resto de nuestro material...

Exterior. Día:

...Me permito, entonces de soñar ese film, con la salvedad que quizás esté diciendo simplemente lo que quiero.

... Recuerdo las olas de la multitud al paso del ataúd cubierto de la bandera argentina sobre la cureña. Escucho los gritos. No recuerdo si había bombos enlutados, sí recuerdo las flores y las parábolas que se dibujaban al caer. Las caras rotas por el llanto, la mímica siempre absurda del dolor. Pibes, jóvenes, viejos, madres, maridos, todas las ropas posibles, y en todos los vestidos el signo del luto.

...Todas las cabezas, tantas manos extendidas o crispadas y las rodillas que se quiebran, que no nos sostienen y esa ola que trepida, que ruge sin nunca romper, que no encuentra ni remanso ni playa, ni acantilados que paren su andar, prolonga el mismo movimiento al infinito, al cansancio.

Interior. Día o Noche:

Fue el Piura quien tomó los planos “a vuelo de pájaro”, como creo que él decía, del catafalco. Pidió permiso para filmar desde un balcón de un segundo o tercer piso. Los dueños del departamento le permitieron el acceso. Nunca nos dijo cómo lo logró. No es difícil adivinar. A él le gustaban esos planos, fue, creo la bobina de 30 metros que no tuvo ningún descarte.

...Recuerdo la foto, que no estaba en el film (no pudimos incluir fotos fijas, ni las nuestras, ni las otras. Ésta seguro que hubiera sido elegida) El colimba<sup>74</sup>, brazo cruzado sobre el pecho, mano sobre el fusil. Grita y llora al paso del catafalco...

Interior. Día o Noche:

...Recuerdo... Foto. Tapa del diario Noticias. “DOLOR”. Catedral de la ciudad de Buenos Aires. Interior Día. Isabel Martínez reza, se la ve enmarcada por el triángulo que forman las piernas del Granadero. La foto es de Julio Urtubey, meses después masacrado por la Triple A, junto a Nelita...

Exterior. Noche:

...Luego la noche, las fogaratas como candelabros y el titilar de los girofaros de las ambulancias. Las calles vacías al centro y las gentes apiñadas en racimos en los umbrales. Algún grito que cortaba la noche como un puñal el agua, que se disolvía en ese vientre

---

<sup>74</sup> Apócope de “corre, limpia, barre” con el que se hacía referencia a los jóvenes que estaban afectados al servicio miliar obligatorio en Argentina.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

dolorido y el paso de alguien que se dirigía a ningún lugar. Sombras errantes, algún alcohol ofrecido por los vecinos y la noche porteña que nos amparaba de nuestras propias tripas embravecidas. Toses, murmullos y resonar de las herraduras de un caballo en el pavimento.

Exterior. Noche. Mingo:

“...también me acuerdo de la cana<sup>75</sup> y los fachos hostigando la columna apenas que se comenzó a formar... al principio de nuestra llegada (no estuve en el equipo de filmación, fui con la gente del movimiento villero) hubo un par de escaramuzas, me acuerdo porque estuve metido en algunas de ellas y es por eso que Carlitos Caride se puso a organizar la famosa Cabecera de Columna para dar seguridad a los nuestros de la JP<sup>76</sup>... estábamos separados por unos treinta o cuarenta metros... Las primeras horas de la noche fueron bastante pesadas, con enfrentamientos casi constantes con el grupo grande de fachos que estaban delante nuestro... Hasta que Caride decide que había que sacarlos del medio y los obligamos a desbandarse de no muy buena manera... de ahí en más la cosa se calmó y no nos jodieron más...”

“...Tampoco me acuerdo de ningún tipo de confraternización entre nuestra columna o la cana. Después de los primeros conatos de agresión se retiraron de donde estábamos nosotros...”

Exterior. Día:

Luego el amanecer, las fumarolas de las fogatas fatigadas se confundían en la niebla y en los fuegos de las cocinas ambulantes del ejército que ofrecían el pertrecho de un mate cocido y un pan. Fue la última vez que vi soldados desarmados, colimbas rodeados de un pueblo que no les era hostil.

Exterior. Día. Mingo:

“...Sobre lo que contás de los milicos repartiendo mate cocido, no me acuerdo de nada...”

Exterior. Día:

...El Puntano me apunta que tampoco se acuerda del asunto, no sabe si lo filmó, pero puede ser que sea así. Yuyo no tiene ningún recuerdo tampoco. No podemos ver el film... no sabemos.

Exterior. Día. Mingo:

“...lo que sí me acuerdo son los Cumpas de la JUP Capital repartiendo café, chocolate caliente, sopa, comida, ropa (estábamos todos empapados), frazadas... también estaba la gente de Medicina atendiendo a la gente, haciendo primeros auxilios... hubo algunas ambulancias (no como en Ezeiza, acotó... aquí no fue necesario...)”.

Exterior. Día:

...La neblina que se abría para dar paso al cielo encapotado e inclemente. La columna que se formaba mansamente para esperar su turno para ver al General, creo que no había estandartes pero nuestra columna, la de la JP todos la identificaban. Así avanzábamos,

---

<sup>75</sup> Denominación popular de la policía; también se utiliza como “ir en cana”, que significa ir preso, detenido.

<sup>76</sup> JP son las siglas de Juventud Peronista. Muy habitualmente se utilizan sólo las siglas para referirse a las diferentes agrupaciones políticas, como la JUP - Juventud Universitaria Peronista.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

lentamente, menos que el reptar de una oruga, en esas largas colas, empapados, calados hasta los huesos, hirsutos, agotados ya casi no teníamos lugar, ni para la pena ni el dolor. Simplemente estábamos vacíos, atónitos de vernos a nosotros mismos. De tanto en tanto, veíamos a los compañeros, pesados y escrupulosos filmar. El Piura era una bola de nervios tranquila que sabía siempre donde iba, no estaba perdido, cumplía su tarea y como a los otros el rostro mojado disimulaba muchas cosas.

Exterior. Día. El Puntano:

“...hoy recién me acuerdo, se me pinta mi persona, estaba con una parca larga de nylon color negra. Con el cinturón me la había atado al cuello para que no se metiera más agua. En un bolsón de plástico, llevaba la bolsa negra de la Bolex y algunas latas (no me acuerdo cuántas) y en otra bolsa de plástico negra, las de basura, la Bolex, le había hecho un agujero para el lente... no veía un carajo por el visor, tiraba (filmaba) a lo que fuera...”

Exterior. Día:

No sé por qué asociación ilícita recordé el film de Resnais, *Nuit et Brouillard, Nachat und Lebel*, Noche y Niebla, vi nuestra ausencia en blanco y negro, como una premonición. Ya no había un pasado. No era necesaria una gran presciencia para adivinar el destino que nos reservaban. Esos funerales no eran los del General. La ciudad gris, opaca y enlutada, por una vez parecía casi amiga. La neblina de la lluvia, la dispersión de la luz en la garúa y el murmullo cristalino de las voces que ahora susurraban, esos funerales eran los nuestros y no éramos los huérfanos inconsolables.

A unos cien metros de las escalinatas del Congreso comprendí. En esa lejanía gris adiviné, en el grupo que subía con paso firme y descansado, nuestra Conducción Nacional. La política nunca había perdido sus fueros, implacable, casi abyecta, y nosotros nos rendíamos a su poder, a la comedia de los rituales, que me parecieron una mentira y una claudicación. Obligados si queríamos “tocar” algo de la herencia. Nada era sincero, salvo ese dolor, inexplicable a la razón, en el Pueblo y por ende en nosotros.

Interior. Día o Noche:

...En la Ilíada el combate en torno al cuerpo del héroe caído, es un tema central. La herencia está en el cuerpo... Los funerales, con sus ritos celebraban no sólo el recuerdo del valiente, sino la propia honra, la inmortalidad en la memoria como continuidad... pero Homero también supo poner en boca de las sombras que cualquier vida vale más que cualquier muerte heroica... Apropiarse del cuerpo es apropiarse del futuro... también del triunfo...

...El cuerpo de un cineasta, de un fotógrafo, es lo contrario de los cuerpos opacos...

Exterior. Día:

Abracé dulcemente a cada uno de los compañeros y compañeras con quienes habíamos velado juntos y les dije que no entraba a verlo. Ninguno hizo alguna pregunta, ni un reproche: tampoco tuve que explicarles algo o justificarme. Ninguno de nosotros tenía flores. Gotas de agua, lágrimas o lluvia...

...Comprendía que esta vuelta la lucha sería más cruel, despiadada, sin ninguna tregua ni cuartel. Estábamos dispuestos a darla como la dimos, con la rabia y la desesperanza, pero

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

con la fuerza que dan las causas perdidas. Algunos se permiten tratarnos de “perejiles”<sup>77</sup>, puede que sea cierto, en esos días y noches, el cielo nos regó tanto...

...En el vientre porteño ya se gestaba nuestra desaparición, la casi extinción de nuestra generación. En nuestros grises aun más grises que los del cielo de Buenos Aires nos aprestábamos a dar nuestra batalla... pero casi indefensos por estar amputados de nuestra mejor y más eficaz arma: el Pueblo, esa masa quejumbrosa de la cual éramos parte.

Exterior. Día. El Puntano:

“...Tampoco entré al velorio... en las escalinatas me encontré con Jorge P. de las FAR<sup>78</sup> que fue el que me avisó que se había muerto el Viejo. Me encaró y me dijo: -“Negro, rajemos o la armamos en serio adentro, ¿estás calza<sup>79</sup>?”... Él estaba con otro cumpa, que años después encontré en Córdoba y me contó que a Jorge se lo cargaron en Avellaneda... y nos fuimos... No vi a nadie más... En un café cambié el carrete de película, me eché una meada y me fui a Constitución a pata. Por el camino tiré unos planos de Cumpas que se calentaban las manos en una fogata... otros planos de gente que venía de Salta... me bajé en Avellaneda para hacer unas tomas de gente que estaba con carteles de Montos<sup>80</sup> y tuve que esperar no sé cuánto tiempo para agarrar otro tren... en realidad no sé cómo regresé a La Plata, estaba tan casado... estuve tres días afuera... me fui directo a la casa<sup>81</sup> y le di el material al Piura...”

Exterior. Día:

...Remonté con paso cansino la columna y me paré en la primera fogarata que encontré para calentarme. El Mingo (“...lo otro, es que yo la nombraría a Patota por su nombre, pero eso es cosa mía y no le agrega ni le quita nada, o si... ¿qué sé yo?”) acompañado de Patota (te hago caso: Dora Marta Landi) se acercaron. Ellos también se las tomaban. Nos fuimos hasta Constitución y nos subimos a un tren cansado, cubierto de antracitas, para regresar a La Plata.

Poco conversamos en el viaje. No necesitábamos palabras para entendernos. El tren nos arrulló con su balanceo y dormimos un sueño pesado sin imágenes. Nadie nos pidió boleto.

Exterior. Día. Mingo:

“...Otra cosa, estoy casi seguro es que en el viaje de regreso a La Plata, además de Marta, vos y yo venía la China y un cumpa de la JUP más joven que nosotros que no estoy seguro si era de nuestra agrupación...”

Interior. Día o Noche:

---

<sup>77</sup> Personas inútiles, útiles a la causa; personas sin capacidad de decisión, sin voz ni voto; soldados de descarte, muchas veces también, carne de cañón. Uno de los apelativos peyorativos de uso común entonces entre los militantes de todos los grupos revolucionarios, que también era utilizado por los contrarios como descripción e insulto a la gran mayoría de combatientes y seguidores de las causas de la izquierda.

<sup>78</sup> Fuerzas Armadas Revolucionarias, organización político-militar que junto con FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) conforman la organización Montoneros.

<sup>79</sup> Armado, la pregunta era si portaba armas.

<sup>80</sup> Montoneros, agrupación de combatientes peronistas, en la que militaban prácticamente todos los miembros del Grupo de Cine y que constituían una de las mayores agrupaciones revolucionarias armadas del país por esos tiempos.

<sup>81</sup> Hace referencia a la Sede de la JUP en La Plata.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Sí, esos funerales no fueron los del General, sino los nuestros, que los vivimos sin saberlo conscientemente. Esa era la lógica que nos decían nuestras imágenes y que nunca quisimos creer, pues pocos pueden tener ese privilegio, el de ver en vida su propia muerte.

El título tendría que ser entonces “Los funerales de nuestra Generación.”

La lucha nos dispersaría, así raquítico y enjuto, el Grupo de Cine gestó su última película, que también fue un adiós a nuestra juventud y fue el último acto de resistencia en nuestro moribundo Departamento de Cinematografía.

Fin de este artículo:

El cadáver del General, ya sin sus manos, sin ser luz mala en la noche de la llanura, nos sigue iluminando. Y en nuestro cielo y prendido a la teta de mi Madre, Evita siempre....

### **Agradecimientos**

En primer lugar quiero expresar mi reconocimiento (que le hice siempre en vida) al ayer fallecido ex-presidente de la República Argentina Néstor Kischner, por institucionalizar en nuestro país la recuperación de la memoria y dar ejemplo con acciones concretas de cómo conducir las políticas sobre los Derechos Humanos de las personas afectadas por la última dictadura militar... ¡¡ojalá última, última!! Amén de mis discrepancias en muchos otros aspectos, es necesario recordar que su acción presidencial cambió definitivamente la historia argentina, desterrando la impunidad y recuperando la confianza de la gente en la Justicia, al menos respecto a estos temas puntuales pero para nada menores.

En segundo lugar, agradezco a los coordinadores de este Simposio, por permitirme presentar esta historia en pleno proceso de desarrollo y construcción, que pretende ayudar a reconstruir otras historias.

Muy en especial quiero agradecer profundamente la existencia de las personas que se implican en la vida de los demás, que la nutren y luchan codo con codo, para modificarlas para bien; comenzando por el primo de mi madre, Jorge Vittone, por abrir mi cabeza y mi sensibilidad hacia la consciencia social. Luego, por orden de aparición en mi vida, a Adriana Marcus, mi hermana del alma y a tantos “compañeros” especialmente de la provincia del Neuquén (Argentina) que habiendo padecido un sinfín de martirios, siguen adelante sin resentimientos ni actitudes victimistas, implicados positivamente en la vida de los demás, nutriéndola.

Y particularmente quiero dar las gracias a Agustín Furnari, mi compañero de vida, que me permitió estar a su lado y al lado de todos los suyos (ahora también míos) en este proceso de reconstrucción de la memoria silenciada de todos nosotros.

A todos ellos, a todos los que hicieron y hacen nuestra historia, a los que aun siguen dando batalla y a todos los que les arrebataron la vida: GRACIAS.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

**Referencias citadas**

MUNÚ ACTIS, C., L. ALDINI, M. GARDELLA y E. LEWIN, 2001. *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

NARIO, G., R. CATICHA, R. NÚÑEZ, A. CHIESA, C. PEREIRA, A. AHARONIAN y G. SOUZA, 2002. *De la desmemoria al desolvido. Relatos de ex detenidas políticas en Uruguay*. Editorial Vivencias, Montevideo.

PEÑA, F. M., 2003. *El cine quema: Jorge Cedrón*. Editorial Altamira, Buenos Aires.

SAGÜÉS, A., 1998. Las representaciones plástico-visuales de los pueblos originarios de América. En *Actas del 2º Encuentro Internacional de Historiadores del Arte. Universidad de La Habana. Cuba. 1997*. Minerva, La Plata.

SAGÜÉS SILVA, A., 2001, Otra actualidad del arte de América Latina. En *Actas del IV Congreso del CEALC, América Latina: sumando visiones para el nuevo milenio*. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.

SAGÜÉS SILVA, A., 2008, *Propuesta para una estrategia de abordaje y análisis de las representaciones plásticas y espaciales. Reflexiones en torno a la cultura Tiwanaku*. Tesis Doctoral Historia del arte. Universidad del País Vasco, Leioa.

SEVILLA, S., 1994. *El imaginario y el discurso histórico*. Ediciones Episteme, Valencia.